

el consumo de carne con sangre. El Creador de la vida se expresa como si existiera una relación estrecha entre “vida” y “sangre.” Aun un conocimiento científico limitado de la vida humana y animal lo confirma.

Curiosamente, el mandato de no consumir carne con su sangre se repite 11 veces más en la sección de la Biblia identificada como el Antiguo Testamento. Por lo visto, Dios toma muy en serio este mandato, pero **¿por qué?**

Dios diseñó la sangre con un propósito **NATURAL** y también con un propósito **ESPIRITUAL**.

Muchos años después de que Dios hablara con Noé sobre la sangre, Él reveló este propósito espiritual a Moisés y a los israelitas:

“Cuando un israelita o extranjero que viva entre ustedes coma cualquier clase de sangre—Yo me pondré en su contra y lo eliminaré de su pueblo. Porque la vida de toda criatura está en la sangre. Yo mismo se la he dado a ustedes sobre el altar, para que hagan propiciación por ustedes mismos ya que la propiciación se hace por medio de la sangre. Por eso les digo: Ninguno de ustedes deberá comer sangre, ni tampoco deberá comerla el extranjero que viva entre ustedes.” (Levítico 17:10-12)

Dios tomó tan en serio este mandato que Él mismo dijo que se pondría en contra de la persona que lo desobedeciera y lo eliminaría de su pueblo. ¡Qué terror será saber que Dios se opongá a uno!

También aprendemos aquí por qué Dios creó a las criaturas con dependencia sanguínea. Dios formó criaturas con necesidad sanguínea específicamente para el propósito espiritual de hacer propiciación: **“La propiciación por ustedes mismos...se hace por medio de la sangre.”**

¿Qué es **PROPICIACIÓN**? La propiciación o expiación se refiere a tener aceptación ante Dios. Todo ser humano ha pecado en contra de Dios. Porque Dios es santo y justo, se ofende enormemente con el pecado. De no restringir Su ira, todos resultaríamos destruidos. Pero Dios es misericordioso y nos

ha mostrado cómo propiciar el pecado. El método dado por Dios en el Antiguo Testamento para propiciar el pecado fue por el derrame de la sangre de un animal.

Considere lo que está escrito en Levítico 17: **“La propiciación por USTEDES MISMOS...se hace por medio de la sangre.”** Aparentemente no se refiere únicamente a la expiación de pecados sino a la expiación de **uno mismo**. Dios requiere una purificación completa.

En este contexto, observe la relación entre la sangre y la vida. La sangre del animal se derrama a cambio de la vida del pecador. El animal muere como sustituto. Dios permite que la sangre represente la vida del pecador. Se derrama la sangre de animal por nuestra propiciación.

En Israel en tiempos del Antiguo Testamento, ¿cómo se llevó esto a la práctica? Cuando Israel obedecía a Dios, constantemente ocurría una matanza de animales y derrames de sangre. Se sacrificaron miles de animales. Y con cada sacrificio, se recordaba la importancia de la sangre porque por medio de ella, se hacía expiación por la vida.

¿Pero realmente pudo la sangre derramada expiar totalmente sus vidas? ¿Acaso podría quitar sus pecados para siempre? El Nuevo Testamento proporciona una respuesta muy clara. Nos dice que todos esos sacrificios en realidad simbolizaban el único sacrificio perfecto que expiaría el pecado una vez por todas.

Cuando Jesús inició su labor y se presentó al público, el profeta Juan el Bautista lo vio y declaró lo siguiente:

“¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29)

Después de muchos milagros, de mostrar que Él venía de Dios y dar muchas enseñanzas a sus discípulos, llegó el momento cuando Jesús tuvo que decirle a sus discípulos cómo culminaría su trabajo:

Desde entonces comenzó Jesús a advertir a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y

sufrir muchas cosas a manos de los ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de los maestros de la ley, y que era necesario que lo mataran y que al tercer día resucitara. (Mateo 16:21)

Jesús explicó claramente que su muerte era parte del plan de Dios:

“Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para volver a recibirla. Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla. Éste es el mandamiento que recibí de mi Padre.” (Juan 10:17-18)

Y Jesús explicó que su muerte cumplía el propósito de Dios:

“Hablando de sí mismo, Jesús dijo, “así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.” (Mateo 20:28)

Y luego, la noche antes de que muriera, estando entre sus discípulos, Jesús levantó una copa con vino y dijo:

“Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados.” (Mateo 26:28)

El autor de Romanos del Nuevo Testamento comentó lo siguiente sobre la muerte de Jesús:

Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación. (Romanos 3:25)

El autor de Hebreos del Nuevo Testamento elocuentemente explica la relación entre el sacrificio de Jesús y el de los animales del Antiguo Testamento:

... pues sin derramamiento de sangre no hay perdón. (Hebreos 9:22)

Ya que es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. (Hebreos 10:4)

La ley [Antiguo Testamento] es sólo una sombra de los bienes venideros, y no la presencia misma de estas realidades. Por eso nunca puede, mediante los mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, hacer perfectos a los que adoran. (Hebreos 10:1)

El libro de Hebreos explica lo siguiente:

[Jesús] entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así un rescate eterno. (Hebreos 9:12)

En efecto, Cristo no entró en un santuario hecho por manos humanas, simple copia del verdadero santuario, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora ante Dios en favor nuestro. Ni entró en el cielo para ofrecerse vez tras vez, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. Si así fuera, Cristo habría tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo. Al contrario, ahora, al final de los tiempos, se ha presentado una sola vez y para siempre a fin de acabar con el pecado mediante el sacrificio de sí mismo. Así como está establecido que los seres humanos mueran una sola vez, y después venga el juicio, también Cristo fue ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, ya no para cargar con pecado alguno, sino para traer salvación a quienes lo esperan. (Hebreos 9:24-28)

Todo sacerdote celebra el culto día tras día ofreciendo repetidas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. Pero este sacerdote [Jesús], después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios. (Hebreos 10:11-12)

Los miles y miles de animales sacrificados sólo mostraron la necesidad perpetua del perdón debido a la imposibilidad del hombre de vivir según la norma justa de Dios. Pero también formaban una imagen del sacrificio perfecto del Cordero de Dios, el Señor Jesucristo, quien derramaría su propia sangre como sustituto para todos los que firmemente confían en Él.

Desde el principio hasta el fin, la Biblia presenta la SANGRE como tema principal. El último libro de la Biblia explica esto. En una profecía sobre el fin, se nos dice que una bestia recibirá poder sobre toda la tierra. Esta bestia es el Anticristo.

A la bestia la adorarán todos los habitantes de la tierra, aquellos cuyos nombres no han sido escritos en el libro de la vida, el libro del Cordero que fue sacrificado desde la creación del mundo. (Apocalipsis 13:8)

Esto indica que la muerte de Jesús, el Cordero de Dios, como sacrificio, Dios ya la tenía en mente antes de que Jesús entrara al mundo, antes de que Moisés estableciera para Israel el sistema de sacrificios, antes de que Dios le dijera a Noé que no consumiera carne con su sangre, aun antes de que Dios creara cualquier cosa. El derramamiento de la sangre de Jesús como expiación por nosotros para la gloria de Dios es el tema principal de la Biblia y de toda la historia.

Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios. (1 Pedro 3:18)

La cuestión es esta: ¿confía en el sacrificio perfecto de Dios para pagar sus pecados? O, ¿confía en su propia bondad y en sus obras? Antes de contestar, considere la advertencia del libro de Hebreos:

Cualquiera que rechazaba la ley de Moisés moría irremediamente por el testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto mayor castigo piensan ustedes que merece el que ha pisoteado al Hijo de Dios, que ha profanado la sangre del pacto por la cual había sido santificado, y que ha insultado al Espíritu de la gracia? (Hebreos 10:28-29)

Que Dios nos conceda la gracia de entender el propósito histórico de sacrificar a su Hijo, el Señor Jesucristo. Confíe en Jesús, quien derramó Su sangre y al tercer día resucitó de entre los muertos para llevarnos ante Dios. Confíe plenamente en Él, porque ciertamente, **¡LA VIDA SE ENCUENTRA EN LA SANGRE!**

La Vida se encuentra en la Sangre

¿Ha pensado alguna vez en la importancia que tiene la sangre para la vida?

Es esencial para la vida humana y para la vida animal. Si fallara tan sólo una de las siguientes funciones vitales, se produciría muy pronto la muerte. La sangre. . .

- lleva oxígeno desde los pulmones a todas las células del cuerpo,
- transporta glucosa desde el aparato digestivo a todo el cuerpo para que las células la utilicen como energía,
- desde el páncreas lleva insulina a las células para procesar la glucosa,
- distribuye minerales, hormonas, y otras sustancias químicas por todo el cuerpo,
- acarrea el dióxido de carbono y otros productos de desecho celular para su eliminación del cuerpo.

Indudablemente la sangre es esencial para la vida humana y animal.

Como científico que estudia la Biblia, me parece notable todo lo que comenta acerca de la sangre. Una de las primeras referencias a la sangre en la Biblia sucede después del diluvio en los tiempos de Noé. Dios le habló a Noé y por primera vez permitió que la humanidad consumiera carne:

“Todo lo que se mueve y tiene vida al igual que las verduras, les servirá de alimento. Yo les doy todo esto. Pero no deberán comer carne con su vida, es decir con su sangre.” (Génesis 9:3-4)

En esta referencia inicial, Dios prohíbe